

CUEVAS DE COVACIELLA Y EL BOSQUE (CABRALES). CAMPAÑA DE 2000

F. J. Fortea Pérez

Nuestros trabajos de campo en ambas cuevas sufrieron una interrupción entre 1996 y 2000 porque sólo obtuvimos permisos verbales o escritos, pero no la subvención necesaria para llevarlos a cabo. Únicamente en 1998 pudimos intervenir en El Bosque durante unos pocos días, a nuestra costa. Concedidos los permisos en 2000, junto con una discreta subvención adecuada al plan de trabajo propuesto, pudimos continuar con el registro de su arte rupestre.

COVACIELLA

El escaso margen que medió entre el descubrimiento de la cueva (octubre de 1994) y la publicación de nuestro estudio preliminar (Fortea *et alii*, 1995) dejó pendientes tres interrogantes. Tras nuestros primeros trabajos de campo y la elaboración del inmediato informe, el resto del tiempo que pudimos prestar a la cueva tuvo que dedicarse a nuestra colaboración en las tareas de cierre, controles sismográficos de las voladuras de la carretera etc.; además, consideramos que la solución de aquellos interrogantes no iba a variar sustancialmente la imagen de la cueva entregada para su publicación.

En cuanto al primer interrogante, en nuestro cuaderno de campo (redactado junto con V. Rodríguez Otero), se registra lo siguiente, con fecha 21-X-94 y p. 87, al describir el conjunto de trazos digitales 5: "En la cornisa, desde el borde de la cornisa hasta el bisonte nº 5, la tonalidad oscura de la roca se aclara, enmarcada por dos trazos digitales que parecen dibujar anca y corvejón del cuarto trasero de un cuadrúpedo. La asociación con un resalte y un hueco parecería indicar una cola levantada... Más adelante, en esta cornisa, un trazo digital podría indicar la línea del cuello de un cuadrúpedo, pero quedaría una figura muy deformada en sentido longitudinal, por lo que esta identificación no es segura".

Examinada la zona con más detenimiento en 2000, pudo certificarse la existencia de, al menos, el cuarto trasero de un bovino, para cuya descripción nos servimos de la fotografía adjunta (Lám. 1). En su ángulo superior izquierdo, inmediatamente a la derecha de las concreciones blancas de calcita, aparece la sombra de una oquedad y un resalte curvado que conecta inmediatamente por arriba con el borde de la cornisa, que va descendiendo hacia la derecha y cuya coloración es más clara. Esa oquedad y resalte naturales transponen una cola erguida que inspiró la plasmación ulterior de un cuarto trasero. Hacia abajo, la oquedad sirve también para acotar el comienzo del anca, que inmediatamente es completada con grabado digital hasta cerca del corvejón para diferenciarla del efecto de otras oquedades a su izquierda. Desde el corvejón, otro trazo digital dibuja la línea anterior de la pata trasera

hasta el pliegue inguinal y continúa con el comienzo del vientre. Arriba, inmediatamente antes de la cola transpuesta, un corto trazo digital señala el inicio de la grupa, pero el resto de ella y el dorso vuelven a transponerse por el reborde de la cornisa. Aquí, a 42 cm del arranque de la cola, otro trazo digital (visible en la vertical de las oquedades en sombra del lateral central derecho de la fotografía) parece indicar el comienzo de la giba, pero está algo alejado de su posición natural. A partir de aquí, la representación de una giba proyectada hacia arriba -jugando, como se venía haciendo, con los volúmenes y accidentes del soporte y el trazo digital- resultaba imposible por los efectos del retranqueo de los planos y el sentido descendente de la cornisa. Más a la derecha, alejado, aparece un largo e incurvado trazo digital descendente (no visible en la fotografía) por debajo de la línea de cornisa, que podría aludir a una figura cargando hacia abajo, pero no aparece ningún otro trazo del tren anterior. Si uniéramos todo, la figura resultante sería muy anómala, incluso considerando efectos de anamorfosis, por su gran estiramiento longitudinal. Quizá ese trazo testimonie el fracaso en la construcción del tren anterior; en cualquier caso, el trasero es el realmente convincente. La blanda arcilla de decalcificación de su interior está visiblemente teñida de rojo, pero esa coloración es natural porque aparece, aunque más apagada, en zonas contiguas, adyacentes o alejadas en las que no aparece intervención humana. Además, la cornisa está muy próxima a la gran diaclasa longitudinal rellena de calcita y óxidos de hierro de color rojo vivo que recorre el techo, a partir de la cual se articuló el eje mayor de la cueva. Esa coloración de la cornisa, junto con su volumetría y accidentes, fue vista como una invitación más del soporte para quien grabó el cuarto trasero de bovino.



Lámina 1.-Covaciella. Panel Principal. Tren posterior de bovino.

Dilucidar si corresponde a uro o a bisonte es algo de difícil respuesta, pero el contexto figurativo abogaría por bisonte.

En el ángulo superior derecho de la lámina 2 de nuestro mencionado trabajo, y en otros en los que pudimos controlar el encuadre de la fotografía, se ve este cuarto trasero junto con las demás figuras de su contexto inmediato. No ocurre lo mismo con su reproducción en otras publicaciones en las que sus editores la cortaron por arriba y abajo para destacar la belleza de los otros bisontes.

Con respecto al segundo interrogante, alguna duda suscitó (ante el panel durante los días del descubrimiento, pero también tras posteriores consultas y visitas), la identificación como cérvido o cáprido para la figura que acota el extremo izquierdo del Panel Principal. En el trabajo de 1995, inmediatamente posterior al descubrimiento de la cueva, la dimos a conocer como un macho cabrío, porque entonces optamos por la identificación que más directamente se derivaba de sus llamativos largos cuernos con curva simple hacia atrás. Pero éramos conscientes de que sus dos trazos paralelos incurvados en el arranque de los cuernos, propios de las ramas o candiles basales de un cérvido, e inexistentes en una cabra montés, incomodaban aquella identificación. Podría tratarse de un animal híbrido, lo que existe en el Arte Paleolítico, pero no es usual. Para complicar el problema, en el entorno inmediato existen otros trazos digitales paleolíticos.



Lámina 2.-Covaciella. Panel Principal. Fotografía del reno.

El reexamen de la figura en 2000 modifica la anterior identificación. Si hacemos la integración visual de los largos trazos incurvados existentes sobre su cuello y dorso con los relieves y sombras que tiene la roca soporte de inmediatamente por encima, entonces la cornamenta se transforma en la de un cérvido, en la que cobran plena significación los trazos paralelos de su arranque como las imprescindibles ramas o candiles basales, aunque, eso sí, con una posición algo retrasada. En la lám. 2 y fig. 1 ofrecemos la fotografía del animal y su calco, en el que hemos suprimido algunos cortos trazos digitales modernos, fácilmente distinguibles por su falta de pátina, fondo claro y mayor reflexión de la luz, que se hicieron durante la avalancha de visitantes sin control que sufrió la cueva durante las horas posteriores a su descubrimiento. Las otras digitaciones paleolíticas que aparecen por encima de la cuerna pueden guardar alguna otra relación con la figura, o formar parte del conjunto de grabados digitales no figurativos que festonean las figuras del Panel Principal por debajo del límite de la cornisa.



Figura 1.-Covaciella. Panel Principal. Calco del reno de la Lám. 2.

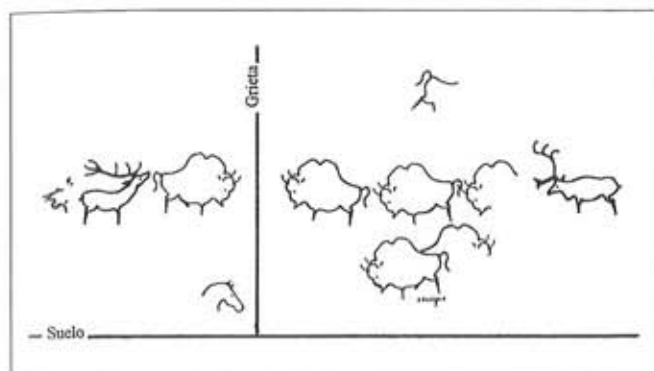


Figura 2.—Covaciella. Esquema del dispositivo gráfico del Panel Principal.

El animal fue plasmado en la pared con un suave aplastamiento y alisado del barro arcilloso de decalcificación, con un proceder muy diferente al del simple y rápido trazo digital. Se buscaron los efectos de la reflexión de la luz y el grabado con una punta o filo fino solo se aplicó sobriamente para perfilar la oreja y las patas anteriores.

Discriminar si se trata de un ciervo o un reno no es sencillo. Pero varios detalles aluden al reno: su hocico grueso, la melena o librea pectoral, su cabeza y cuello bajo (muy diferente a la posición erguida de ambos en el indudable ciervo que acota el extremo derecho del Panel Principal), así como la complejidad de los pitones y paleta del tercio superior de la percha, en la que se reconoce uno de los tipos de cuerna del reno adulto; en fin, la falta de gracilidad de la figura. Otros detalles no contribuyen a apoyar esta identificación, como unas orejas algo largas y puntiagudas y una joroba sólo insinuada, pero no la negarían tras la valoración del conjunto anatómico. La misma ha sido aceptada por J. Altuna, G. Sauvet, C. Fritz y G. Tosello. Este reno viene a sumarse a los de Tito Bustillo, pero no serían los únicos de Asturias porque otros están identificándose pocos kilómetros aguas abajo en la cueva de Llonín.

Así pues, el esquema del dispositivo iconográfico del Panel Principal es el que aparece en la fig. 2, que, obviamente, no rinde cuenta de sus particularidades formales y estilísticas. Para su elaboración nos hemos servido de los mismos iconos que en la clásica obra de Leroi-Gourhan. Aproximadamente, hemos respetado las distancias que median entre las figuras, así como sus posiciones y alturas con respecto a la línea de suelo magdalenense y su relación con una grieta vertical que se constituye como eje articulador de dos mitades afrontadas que cubren superficies más o menos equivalentes (el esquema no refleja que las figuras de la mitad derecha son más grandes que las de la opuesta y se

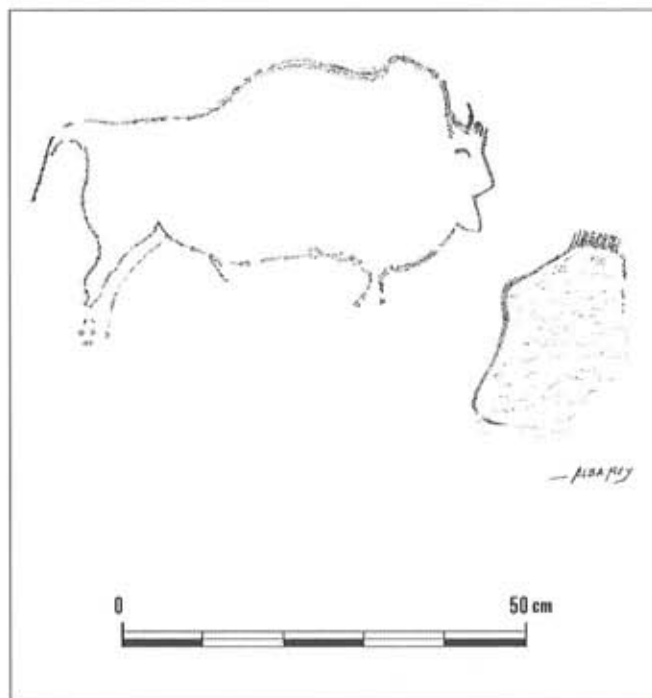


Figura 3.—Covaciella. Calco de las figuras del Panel del Bisonte.

reproducen los grabados digitales situados a la izquierda del ciervo pero no los otros trazos digitales que orlan la parte superior del panel). La mayoría de las figuras de ambos lados parecen dirigirse hacia esa grieta, como queriendo entrar en ella. Esa disposición repite un conocido recurso compositivo que también vemos, entrando o saliendo de grietas o galerías, en Covalanas, Llonín, El Bosque, Chauvet, Moulin, Réseau Clastres o Travers de la Janoye, entre otras.

Al final de la galería, en el Panel del Bisonte, el tercer interrogante concernía a los restos de pintura negra existentes a la derecha del bisonte de la figura 8 de nuestra publicación de 1995. Aquí, la pintura está sobre una colada estaláctica de superficie grumosa, por la que circulan aguas de escorrentía que emigran pintura y polvo hasta quedar atrapados entre los negativos de los grumos. Las paredes de la galería son en esta zona estrechas y es difícil iluminar sin que se produzcan reflejos que dificultan mucho la lectura de las pinturas; dificultad aumentada porque aquí se limpiaron los dedos los visitantes de 1994, y, justo a la derecha del bisonte, comienza el tránsito a una zona encostrada en los que los problemas no son los de la reflexión de la luz, sino otros no menos incómodos.

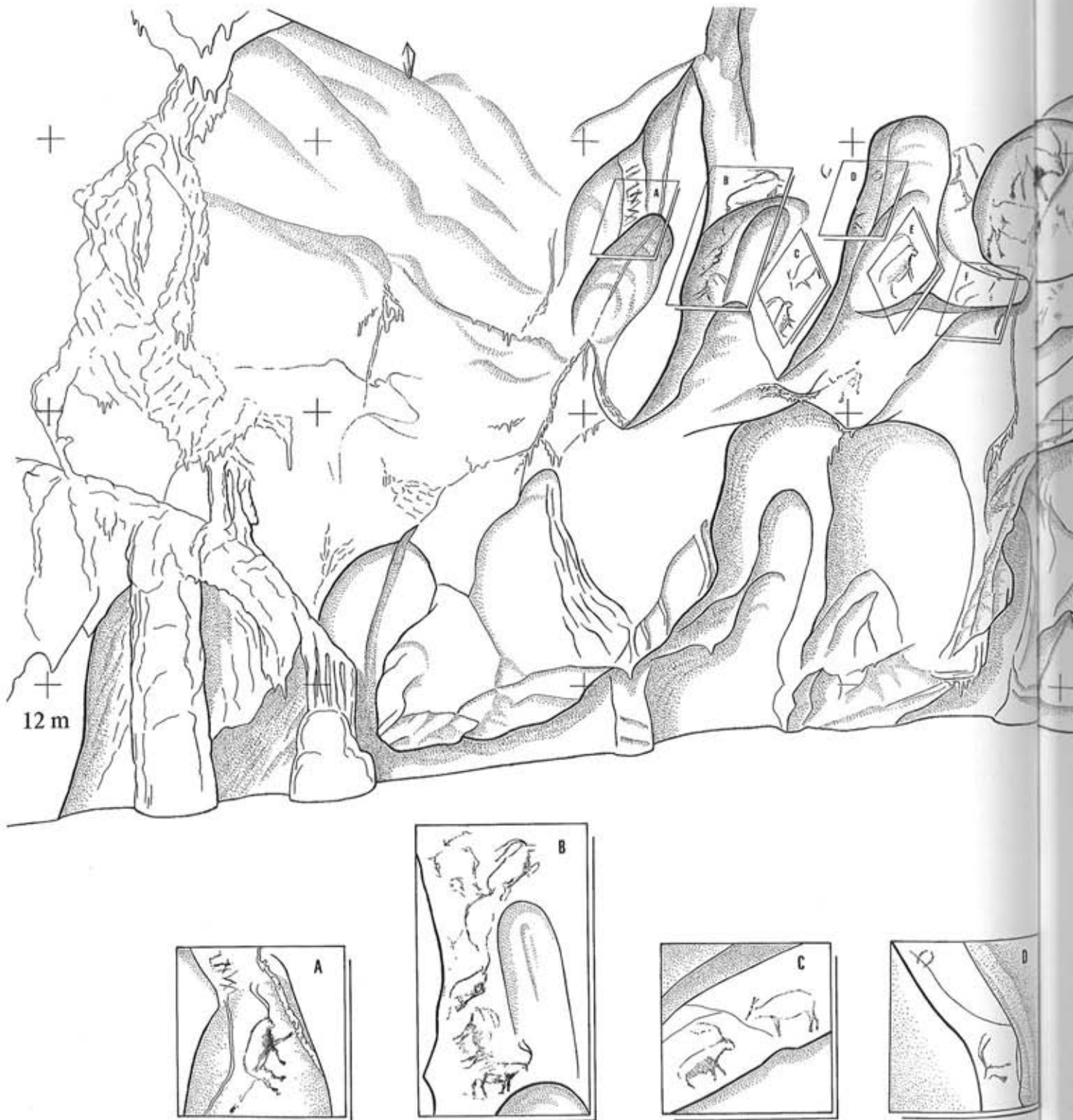
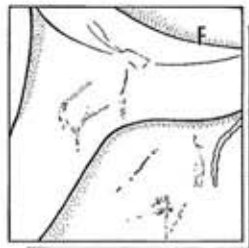
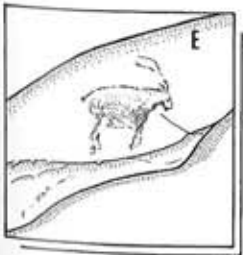
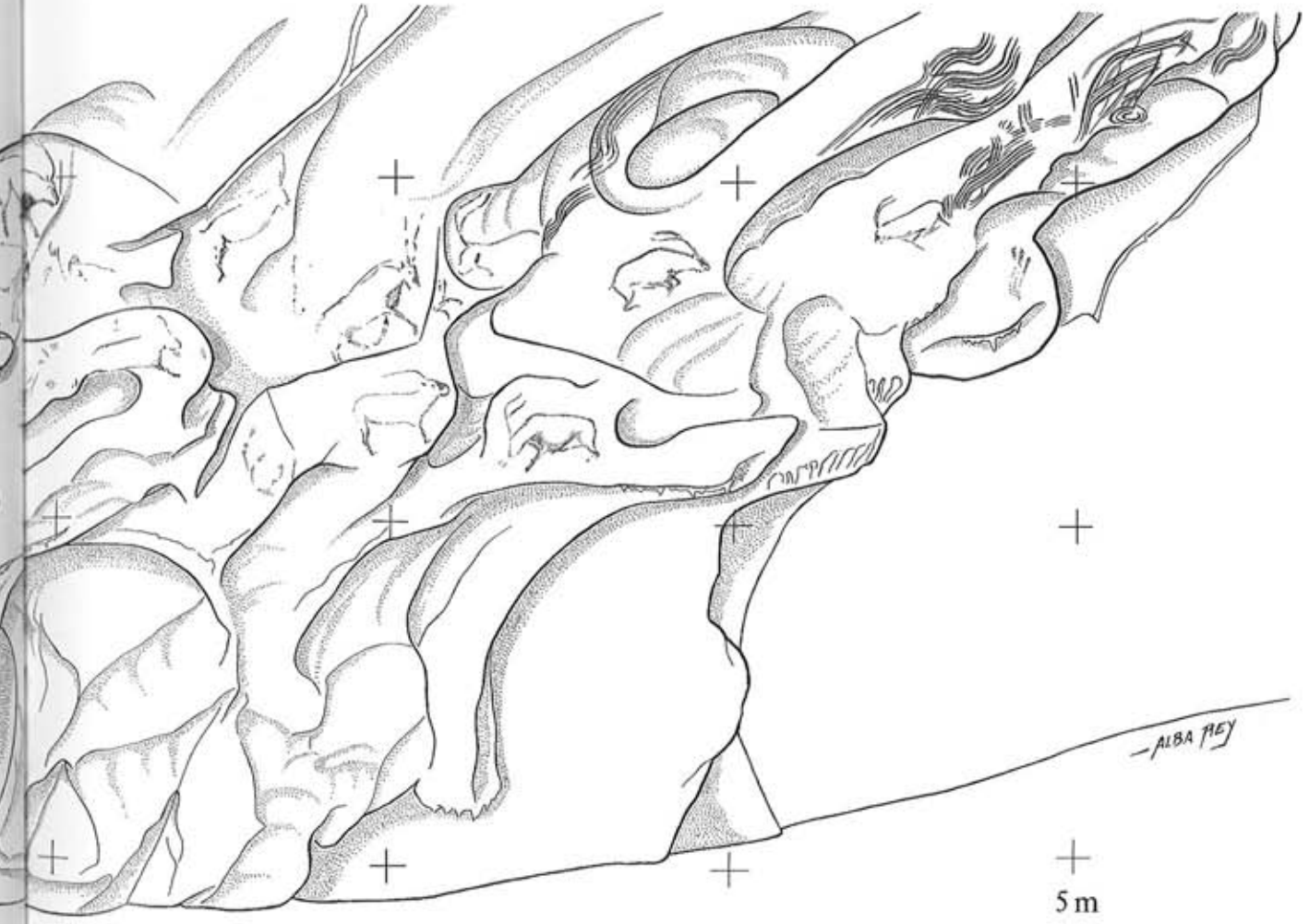


Figura 4.-El Bosque. Panel Principal: croquis del dispositivo gráfico y su soporte parietal.



La posterior observación con mejoras técnicas ha permitido la realización del calco de la fig. 3. El bisonte de la derecha es un individuo macho dibujado únicamente con trazo de pintura negra porque las características del soporte condicionaron la exclusión de la técnica del grabado, que, por el contrario y con todas sus versiones, se asocia íntimamente a la pintura en los bisontes del Panel Principal. Esta figura repite las mismas convenciones formales y estilísticas de los otros bisontes del Panel Principal, que resumen las más típicas características del estilo magdaleniense avanzado. A su derecha aparece otro pequeño bisonte en posición semivertical y replegado, según la interpretación que vertemos en nuestro calco. Esta posición y actitud aparece también en figuras de otras cuevas adyacentes o muy próximas, como El Bosque y Llonín. Un bisonte adulto macho al lado de otro más pequeño nos trae a la memoria gráfica otro bisonte hembra para completar la tría de la conocida escena de las figs. 72, 73 y 74 de Le Portel. Pero en Covaciella no se ven vestigios del bisonte hembra y no cabe suponerla. Otra memoria menos forzada recordaría a los bisontes 42 y 43 de Niaux, o a los 12 y 14 de Le Portel (Clottes *et alii*, 1994). Todo esto se añade a lo que en el mismo sentido publicamos en 1995 como otra escena de comportamiento en el Panel Principal de Covaciella.

EL BOSQUE

La campaña de 2000 se dedicó a la copia de unas pocas líneas grabadas existentes antes del Panel de los Signos y en

este mismo. Algunas de ellas son modernas; los signos están pintados en rojo o grabados.

Entre este y el Panel de las Cabras existe un lienzo de pared de unos 8 m de largo que presenta las mismas particularidades morfológicas que el segundo, pero carece de pinturas y grabados. El Panel de las Cabras está constituido por la sucesión en línea de un serie de concavidades que crean un relieve muy dinámico y contrastado. Las figuras aparecen en el fondo de las hornacinas, semiocultas en sus paredes laterales, o en los planos elevados existentes entre ellas. La impresión que da el panel es el de un paisaje exterior abrupto por el que se distribuyen las figuras. El croquis provisional de la fig. 6 intenta representar esas particularidades de la pared.

Integran el dispositivo gráfico un uro, veinticuatro cabras pintadas en negro, tres bastoncillos rojos, algunos restos muy perdido del mismo color y un conjunto de grabados digitales que enmarcan el lateral derecho del panel. La sincronía entre la pintura y el trazo digital queda probada porque las tres últimas cabras de ese lateral están realizadas con trazo digital repasado en negro. Alguna de las cabras conserva restos de pintura roja modelante en su interior, una de ellas es sólo un prótomo y otras dos, en realidad, son trazos pareados incurvados que hemos interpretado como cuernos en visión frontal y atribuidos a cabra por el contexto; si no lo fueran, el computo sería de veintidós.

La morfología y estilo de estos bóvidos guarda un estrecho paralelismo con las cabras de El Covarón, situada en la zona costera y comunicada con El Bosque a través del río de Las Cabras (Fortea, 1995).

NOTA

- (1) Para esta identificación hemos de agradecer los intuitivos comentarios de uno de nuestros colaboradores, F. Martínez Lombán.

BIBLIOGRAFÍA

- CLOTES, J.; GARNER, M. y MAURY, G. (1994): "Magdalian bison in the caves of Ariège". *Rock Art Research*, vol. 11, nº 1, p. 58-70.
 FORTEA PÉREZ, F. J. (1995): "El Bosque". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, nº 3, p. 271-274.
 FORTEA PÉREZ, F. J.; RODRÍGUEZ OTERO, V.; HOYOS GÓMEZ, M.; F.A.S.E., VALLADAS, H. y TORRES, T. de (1995): "Covaciella". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, nº 3, p. 258-270.